

La Sagrada Escritura nos enseña, que para mover los corazones de los hombres, no basta decir la verdad, aunque se diga del modo mas propio para persuadir; sino que además es preciso, que Dios fecunde, digamoslo así, nuestros discursos, mediante su gracia omnipotente, como el Profeta lo promete en el Salmo sesenta y siete: *El Señor comunicará una virtud poderosa á los que anuncian su palabra.* Y así, aún quando diéramos de barato que los Griegos tienen algunos dogmas comunes con nosotros, no por eso les concederíamos la misma fuerza para persuadir y convertir, que tuvieron los Discípulos de Jesús; los cuales sin la menor tintura de Filosofía, recorrieron diferentes comarcas de la tierra, y lograron que los pueblos abrazasen la Religion y la virtud que les predicaban, segun las disposiciones de cada uno.

N. 3. Si aquellos Sábios antiguos dan sus lecciones á los que son capaces de sacar provecho de ellas; si el hijo de Aristón nos dice en una de sus Epístolas, que el lenguaje humano carece de palabras propias para explicar el sumo bien, pero que á fuerza de meditar sobre él, se enciende en el alma repentinamente, á la manera que la luz dimana del fuego: son ciertamente muy acreedores á nuestras sincéras alabanzas; y no podemos menos de confesar, que Dios les ha comunicado nociones muy preciosas: por tanto, los que conociendo al verdadero Dios, no le tribu-

tan el debido culto, son muy culpables y muy dignos de castigo.

Veamos cómo se explica Pablo acerca de estos Filósofos. «La cólera, dice, de Dios hiende sobre la impiedad é injusticia de los hombres, que tienen cautiva la verdad de Dios; porque conocen todo lo que puede ser conocido en Dios, puesto que se les ha manifestado. Desde la creación del mundo, las perfecciones invisibles de Dios resplandecen en sus obras, su providencia eterna, su divinidad de manera que aquellos son inexcusables, porque habiendo conocido á Dios, no lo han glorificado como á Dios, no le han tributado acciones de gracias; sino que se han desvanecido en sus pensamientos, y su corazón insensato ha cegado. Atribuyéndose el nombre de Sábios, se han hecho necios; y han mudado la gloria del Dios incorruptible en la imagen corruptible del hombre, de los páxaros, de los quadrúpedos y de las serpientes.» (Rom. 1.)

N. 4. Lo particular es, que esos mismos Sábios, que hablaron del sumo bien con tanta elevación, descendian al Piréo, para dirigir sus votos á Diana como si fuera Dios, y celebrar las fiestas de una imbecil muchedumbre. Componian excelentes disertaciones acerca del alma, y de la felicidad que le está reservada para en caso de haber vivido bien, y al mismo tiempo no se avergonzaban de degradarse sacrificando un ga-

llo á Esculapio (a). Entonces, pues, se verificó el pasage del Apóstol que acabo de citar: porque habiendo conocido las perfecciones del Criador por medio de sus criaturas, se perdiéron ellos en sus pensamientos, y su insensato corazon quedó sepultado en la mas profunda ignorancia acerca del culto legítimo de la Divinidad. De manera, que estos hombres tan engreidos de su saber y de su Teología, se han visto postrados á los pies de un ídolo que representa á un hombre mortal, y adorando con los Egipcios á los páxaros, á los quadrúpedos y á los reptiles. Y aun los que no se han prostituido hasta este extremo, son convencidos de que *mudaron la verdad de Dios en mentira, y sirviéron á la criatura mas bien que al Criador.* (Rom. I.)

Habiendo los mas ilustrados y sábios Griegos incurrido en tan groseros errores, «Dios escogió á los necios segun el mundo para confundir á los sábios; escogió lo mas vil y mas debil para confundir á los fuertes; escogió lo que no es para confundir á lo que es; á fin de que ninguna carne se glorifique en su presencia.» (I. Cor. I.)

Nuestros mayores Sábios, Moysés, el mas antiguo de todos, y despues de él los Profetas, que sabian que el sumo bien es superior á nuestras

(a) Aquí se ve claro que cursos antes de beber la cerveza nota á Sócrates y sus discipulos.

expresiones, nos han transmitido que Dios se apareció á Abrahám, á Isaác y á Jacób. Pero ¿cómo se apareció? ¿Se apareció baxo una figura semejante á la nuestra? De esto nada dicen, sino que lo han dexado al exámen de los que tienen alguna conformidad con los Patriarcas, á quienes permitió Dios que lo vieran, mas no con los ojos del cuerpo; porque segun las palabras de Jesus, *bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.* (Matt. 5.)

N. 5. Facil cosa sería oponer al pasage de Platón muchos lugares de nuestras Escrituras, como por exemplo, los siguientes: «El Verbo era la vida; la vida era la luz de los hombres, luz verdadera que ilumina á todo hombre quando viene al mundo: esta luz ardió en nuestros corazones... (Joan. 1.) El Señor es mi luz y mi salvacion, ¿á quién temeré?... (Ps. 26.) Jerusalén, tu luz ha llegado, y la gloria del Señor ha amanecido sobre tí: la luz ha amanecido sobre los que estaban sentados en la region y en la sombra de la muerte... (Is. 60.) El pueblo que caminaba en las tinieblas, vió una gran luz.» (Is. 9.)

Es digno de notarse principalmente, que la máxima de Platón acerca del sumo bien, no le pudo inspirar á él ni á sus lectores, la verdadera piedad; siendo así que el estilo sencillo de nuestros libros abrasa con un santo ardor á los que los leen con intenciones rectas; los quales

adquieren tambien en ellos una luz celestial que mantienen con el aceyte, con que las Vírgenes sábias, segun la parábola, han tenido cuidado de llenar sus lámparas.

N. 6. Celso nos objeta tambien el pasage siguiente de Platón: »Si yo creyera que todas estas cosas podian manifestarse al pueblo, ¿en qué »podia emplearme mas noblemente, que en es- »parcir por todas partes unas ilustraciones tan »útiles á los hombres, aclarar la naturaleza y ex- »ponerla á los ojos de todos?«

Dexo que otros investiguen como puedan, si verdaderamente Platón llegó á descubrir cosas mas sublimes y divinas que lo que escribió: yo me contento con poder demostrar, que nuestros Profetas tuvieron nociones sublimes, que no dexaron por escrito. De Ezequiél se sabe que recibió un libro escrito por adentro y por afuera, lleno de gemidos, de quejas y maldiciones, y una voz del cielo le mandó que se lo comiera, porque no hiciese participante de él á un pueblo indigno. (*Ezech. 2. 3.*) Tambien San Juan hizo una cosa semejante. (*Ac. Ap. 10.*) Pablo oyó ciertos arcanos que el hombre no puede revelar: (*II. Cor. 12.*) y Jesus, infinitamente superior á todos, instruía en particular á sus Discípulos, despues que la muchedumbre se habia retirado; pero en ninguna parte se halla lo que decia entonces, porque le parecia que estas cosas no debian manifestarse al pueblo.

No temo asegurar, sin que en esto falte al respeto debido á esos grandes personajes, que los Discípulos de Jesus, iluminados por la gracia de Dios, supieron mucho mejor que Platón, así lo que debia escribirse y de qué modo, como lo que por el contrario debia no presentarse al pueblo; en una palabra, lo que debia decirse y lo que debia callarse: como lo dió bien á entender Juan quando dixo, que habia oido siete truenos, que le prohibian comunicar cosa alguna acerca de ciertos asuntos.

N. 7. Moysés y los Profetas están llenos de rasgos sublimes y dignos de Dios, que les inspiraba. Ni se puede decir con Celso, que los habian tomado de Platón, sin entenderlo; porque estos Autores son mucho mas antiguos, no solamente que Platón y Homero, sino tambien que las Letras Griegas. Si lo que Celso dice acerca de Moysés y de los Profetas, hubiera alguno que lo entendiese de los Apóstoles de Jesus, menos antiguos que Platón; pudieramos preguntarle, si un tendero como Pablo, ó unos pescadores como Pedro y Juan, era verisimil que hubiesen tomado de Platón, y de Platón mal entendido, las admirables nociones que nos han transmitido acerca de la Divinidad.

Celso encarece sobre manera el método y la dialéctica de Platón, como si nuestros libros no nos recomendasen freqüentemente el estudio, el exâmen y la verdadera Filosofia. Demos de barato, que entre nosotros haya gentes que despre-

cian la lectura de nuestros libros, no se dedican á profundizarlos, á penetrar su sentido, á pedir á Dios la inteligencia de ellos, como Jesus nos lo recomienda, á llamar á la puerta para que se les abra; qué: ¿por eso nuestros libros serán menos dignos de estimacion?

N. 8. Refiere Celso un pasage de Platón, que dice: „que el bien es conocido de pocas personas, porque el mayor número, llenos de presumpcion y de desprecio hácia los demás, publican atrevidamente opiniones singulares, como si fueran cosas maravillosas.“ Platón, añade Celso, *no trata de referirnos prodigios, no cierra la boca al que quiera preguntarle la razon de lo que afirma, ni nos manda que creamos, que su Dios es el verdadero Dios, y que el Hijo de este Dios descendió sobre la tierra y se lo enseñó todo.*

Bien podría responderle, que se cuentan diferentes prodigios de Platón, así como tambien de Pitágoras y de Sócrates, el nacimiento milagroso del primero, las metamorfosis y el muslo de marfil del segundo, el cisne y el demonio del tercero; absurdos capaces de mover á risa á todas las personas de juicio. Nunca se ha visto que los Discípulos de Jesus contasen unos prodigios tan fabulosos y ridículos de su Maestro.

Pero Celso, que nos cita tantos pasages de Platón, debia citarnos tambien aquel que contiene un testimonio formal de la divinidad del Hijo de Dios. Así habla el Filósofo en su Episto-

la á Herméo y á Corisco: „Oraréis al Dios del universo, Autor de todo lo que es y de todo lo que será: oraréis á su Padre y su Señor, á quien todos conocemos, en quanto la humana flaqueza permite, si nos dedicamos, como corresponde, á la Filosofia.“ (*Plat. Ep. 6.*) (a).

N. 10. Celso nos opone, que no basta creer puramente, sino que es preciso dar razon de la creencia que se tiene. En esto está de acuerdo con Pablo, que vitupera á los que creen temerariamente.

Vuelve Celso á insistir en que Platón no se jacta como nosotros, sino que dice exáctamente la verdad, y jamás anuncia sus opiniones como cosa nueva, ó venida del cielo. ¿Qué motivo tiene para reconvenirnos de esta suerte? Nosotros probamos el origen celestial de nuestros dogmas, con los Profetas, que son nuestros fiadores. La Profecía es el carácter distintivo de la Divinidad; el conocimiento de las cosas futuras es superior á los alcances humanos: luego el complemento de la profecía es una prueba incontestable de que Dios es autor de ella.

Nosotros no revelamos indiscretamente nuestros misterios á qualquiera que se nos presenta; no le decimos inmediatamente: es preciso creer

(a) Omitimos el número tante ingeniosa, pero muy nueva que contiene una sutil, de un pasage de Platón explicacion alegórica bastón.



ante todas cosas que el que os proponemos es el verdadero Hijo de Dios: en una palabra, no comunicamos nuestra doctrina hasta tanto que hemos examinado bien las costumbres, y sondeado las disposiciones de cada uno; porque sabemos *cómo se ha de hablar á todos.* (Colos. 4.) Hay ciertamente personas, á quienes no hacemos mas que exhortarlas á que crean, porque no son capaces de otra cosa; pero á las demás procuramos demostrarles lo que les proponemos. Jamás decimos, como Celso nos acusa, *creed que el que os anunciamos es el Hijo de Dios, aunque se vió cargado de hierros, y condenado á un suplicio ignominioso que padeció públicamente: creed en él por esta misma razon:* sino que primero damos de cada uno de nuestros dogmas, pruebas mas convincentes que las que hemos dado hasta aquí.

N. 11. «Aunque entre los Christianos, dice Celso, hay unos que se proponen un Mesías, y otros otro, todos sin embargo se reunen para decirnos: creed si quereis salvaros, sino apartaos. ¿Qué es pues, lo que deben hacer aquellos que apetecen sincéramente su salvacion? ¿Han de echar dados para saber el partido que deben tomar?»

La respuesta es muy facil. Si hubieran venido sobre la tierra muchas personas, y todas ellas se hubiesen vendido por el Hijo de Dios, de suerte que fuera dificultoso distinguir, cuál de ellos habia sido el verdadero Hijo de Dios; no-

rabuena que Celso hiciese su pregunta. Pero es el caso, que solamente Jesus ha parecido sobre la tierra en calidad de Hijo de Dios. Todos los demás que han pretendido hacer prodigios como Jesus, para conciliarse la misma veneracion que él, se han manifestado dignos de desprecio: véase sino Simón el Mago, y Dositéo; de los cuales el primero no tiene ya ningun partidario, y apenas el segundo conserva treinta. Tambien Judas Galiléo, y antes de él Teudas, se quisieron vender por personas de mucha consideracion; pero como su doctrina no dimanaba de Dios, desaparecieron al punto, y todos sus sectarios se dispersaron inmediatamente. ¿Qué fundamento, pues, tiene la bufonada de Celso, de que tendríamos necesidad de dados, para determinarnos acerca de la eleccion de un Mesías?

N. 12. Pasemos á otro cargo. Como Celso no entiende nuestras Escrituras, y está acostumbrado á darles sentidos violentos, nos acusa de que decimos que la sabiduría de los hombres es necedad delante de Dios. Pablo afirma que *la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios;* (1. Cor. 3.) y de aquí concluye nuestro impugnador, que nosotros no admitimos en nuestra sociedad, sino á los ignorantes é insensatos; pretendiendo con tan poco fundamento, que nosotros hemos tomado de los Griegos esta distincion de *sabiduría divina y sabiduría humana.* En efecto estas dos especies de sabiduría se hallan en He-

ráclito y en Platón. (*Plat. ap. Soc. Ep. 6.*)

N. 13. La sabiduría humana es la que nosotros llamamos sabiduría de este mundo, y de la que decimos que es una necedad delante de Dios. La divina es la que Dios concede á los que se preparan á recibirla, y conociendo la diferencia de estas dos sabidurías, dicen á Dios en sus oraciones: *el mas consumado entre los hijos de los hombres, si carece de vuestra sabiduría, será tenido en nada.* (*Sap. 9.*) Nosotros reputamos la sabiduría humana como un ejercicio para el alma, y la divina como su fin: y esta última es también llamada el alimento sólido del alma, segun aquellas palabras: *los perfectos, que están acostumbrados á discernir el bien del mal, se alimentan de alimentos sólidos.* (*Hebr. 5.*)

Por lo demás, ni Heráclito ni Platón, como Celso se imagina, son autores de esta distincion; porque la hallamos establecida en nuestros Profetas, que son mucho mas antiguos que uno y otro.

La sabiduría divina es el primero de los dones de Dios, la ciencia el segundo, y la fe el tercero. Es muy justo, que los simples, que practican la piedad segun sus fuerzas, tengan un medio seguro de salvacion: por eso dice Pablo: «A unos da el Espíritu el dón de hablar con sabiduría, á otros el dón de hablar con ciencia, á otros la fe en el mismo Espíritu.» (*I. Cor. 12.*) Por este motivo son muy raros los hombres do-

tados de la sabiduría divina; los cuales no se hallan sino entre los que se distinguen del comun de los Christianos, y no se revelan los secretos de la sabiduría, á *ignorantes, esclavos y hombres zafios.*

N. 14. Así llama Celso á los que no están iniciados en las ciencias de los Griegos: pero nosotros damos estos nombres á los que no se avergüenzan de invocar cosas inanimadas, de pedir la salud á la flaqueza misma, la vida á los muertos, y auxilio á lo que carece de todo poder. Y aunque algunos de ellos aseguran, que aquellas cosas no son Dioses, sino simulacros é imágenes de los Dioses; merecen sin embargo el nombre de ignorantes y de estúpidos, puesto que se imaginan, que los artesanos pueden representar la Divinidad. Ningun Christiano ha sido jamás ignorante y estúpido hasta este extremo.

En quanto á lo demás, aunque nosotros digamos, que quanto uno es mas ilustrado, tanto es mas capaz de elevarse hasta las esperanzas del Christianismo; no por eso pretendemos, que nadie pueda poseer la sabiduría divina, sin ser consumado en la sabiduría humana; la qual decimos resueltamente, que por sí sola, comparada con la sabiduría divina, no es sino necedad.

Celso, en vez de impugnarnos con razones, recurre á las injurias, y nos objeta que buscamos á los hombres mas zafios, á quienes podamos hacer creer todo lo que queremos. Luego

Celso ignora, que ya en los tiempos más remotos teníamos Sábios, que sobresalian aun en las ciencias extrangeras. De Moysés consta que estaba instruido en todas las ciencias de los Egipcios: Daniél, Ananías, Azarías y Misaél llevaban muchas ventajas á todos los Sábios de Asiria, aun en las ciencias de su país; y aún ahora mismo vemos en nuestras Iglesias hombres aventajados en lo que llamamos *ciencia de la carne*; si bien es cierto que su número es corto, con respecto al resto de la muchedumbre. Ni faltan algunos tampoco, que de esta sabiduría carnal se han elevado hasta la ciencia divina.

N. 15. Celso, que no ha comprendido lo que nosotros decimos acerca de la humildad, nos refuta tambien en esta parte, y pretende que hemos copiado á Platón sin entenderlo. Véase el pasage de Platón, sacado de su Tratado de las Leyes. „Dios, como nos lo han enseñado los Antiguos, encierra en sí el principio, el fin y el medio de todo lo que existe. Siempre va acompañado de la justicia, que castiga todos los atentados contra la ley divina. La justicia acompaña siempre al hombre humilde, que debe ser feliz en algun dia.“

Celso, pues, ignora lo que un Autor nuestro, mucho mas antiguo que Platón, dixo acerca de la humildad. „Señor, mi corazon no se ha exáltado, ni mis ojos se han alzado con orgullo; y no he dexado de ser humilde, aunque

„haya tenido pensamientos y sentimientos nobles y superiores á mí.“ (a). (Sal. 130.)

De aquí inferimos, que la humildad no consiste en abatirse de un modo baxo é indecente, en ponerse de rodillas, postrarse en tierra, llevar vestidos sucios, ó cubrirse la cabeza con ceniza. El hombre humilde de quien habla el Profeta, no porque desee meditar las cosas mas sublimes y admirables, esto es, los dogmas de nuestra fe, dexa de humillarse *baxo la mano poderosa de Dios.* (I. Pet. 5.) Si hay ingenios tan limitados que no pueden formarse una idea cabal de la humildad, y la hacen consistir precisamente en aquel exterior de que hablábamos; nada de esto se debe imputar á nuestra doctrina, sino que se le debe perdonar á la simplicidad de tales gentes. El Christiano humilde,

(a) Se puede muy bien im- capaz de dexarse ensoberber-
pugnar la interpretacion de cer con un loco orgullo, ni
Origenes; mas no por eso de hacer vanidad de los bie-
dexa de ser cierto lo que nes frívolos y fugitivos de
dice, ni de estar fundado la tierra, sino porque apar-
en la doctrina de nues- ta la vista de Dios, único
tros Libros Sagrados: los grande, único poderoso, úni-
quales recomendandonos que co inmutable, y porque de-
elevemos nuestro espíritu á xa que se extinga en su co-
Dios y á las cosas celestia- raron la fe y la esperanza de
les, nos hacen encontrar en los bienes invisibles, que son
esto mismo el fundamento los únicos bienes dignos de
mas sólido de la humildad la ambicion de una alma in-
christiana. El hombre no es mortal.

aunque lleno de grandes y nobles pensamientos, se humilla, no baxo la mano del hombre, sino *baxo la mano poderosa de Dios*, á exemplo de Jesus, „que no creyó que fuese una usurpacion „el igualarse á Dios, pero que se anonadó tomando la forma de esclavo, y haciendose semejante al hombre; y se humilló á sí mismo, „haciendose obediente aun á la muerte, y á la „muerte de cruz.“ (*Philip. 2.*)

Este precepto de la humildad es de la mayor importancia, porque no lo hemos recibido de un Doctór qualquiera, sino que nuestro Salvador mismo nos dixo: *aprended de mí, que soy apacible y humilde de corazón, y de este modo hallaréis descanso para vuestras almas.* (*Mat. 11.*)

N. 16. En quanto á aquella máxima de Jesus, que *es mas facil que un camello pase por el ojo de una aguja, que no que un rico entre en el Reyno de los cielos* (*Mat. 19.*), dice Celso, que es una sentencia de Platón alterada de este modo por Jesus. Pero ¿hay cosa mas ridícula, que imaginarse, que Jesus, nacido y educado entre los Judíos como hijo de un pobre artesano, sin haber jamás estudiado, segun nos lo testifican sus Discípulos, haya leído y se haya apropiado los pensamientos de Platón?

Si el amor de la verdad, y no el aborrecimiento del Christianismo, fuera el norte de la pluma de Celso, debia este Filósofo, en vez de hacer críticas tan destituidas de fundamento, in-

vestigar las razones secretas de esta comparacion; por qué Jesus escogió el camello y la aguja. De este modo hubiera examinado, si quando Jesus declara felices á los pobres, y desgraciados á los ricos, habla de los ricos y pobres como nosotros los vemos. Ello es constante, que no son dignos de alabanzas todos los pobres indistintamente, porque los hay muy corrompidos.

N. 17. Celso pretende destruir lo que nuestras Escrituras dicen acerca del Reyno de Dios; y para esto cita varios pasages de Platón, que á su modo de pensar, son verdaderamente divinos y muy superiores á nuestros libros: mas yo trasladaré de estos algunos pasages, para que se comparen con los de Platón. Por especiosos que sean los de este Filósofo, no han sido sin embargo poderosos á persuadir á su Autor, que sirviera al Criador con aquella piedad de que un Filósofo debia dar exemplo; ni han podido tampoco preservarlo del crimen de la idolatría y de la supersticion.

En el Salmo 17. se dice, que *Dios se retiró á las tinieblas*: lo qual quiere decir, que los atributos divinos, que nosotros debemos conocer en quanto está de nuestra parte, están envueltos en profundas tinieblas. Dios en algun modo se oculta en las tinieblas, respecto de aquellos que no podrian contemplarlo, ni sostener el resplandor de su gloria, así á causa de la torpeza que el alma contrae mediante su union con un cuerpo